

V. Familias biológicas. Evaluación inicial

5.1. Evaluación inicial de las familias biológicas de los niños y niñas que pasan a ser acogidos por otras familias

La familia biológica forma siempre parte del contexto en que se dan los acogimientos familiares. Típicamente, los niños y niñas que están en situación de acogimiento familiar proceden de familias que por diferentes razones no han podido satisfacer adecuadamente la atención a sus necesidades básicas. A estas familias se las acostumbra a denominar familia biológicas o familias de origen.

Al mismo tiempo, la familia biológica constituye siempre una hipótesis de retorno en los acogimientos simples, que por definición lo hace a la espera de que cambien las circunstancias que llevaron al acogimiento en otra familia. Así, pues, la familia biológica es el pasado de todo niño o niña en situación de acogimiento y es, también, una de las hipótesis de su futuro. Tiene por ello sentido que en esta investigación hayamos tratado de caracterizar a esas familias biológicas y que nos hayamos interesado tanto por sus circunstancias iniciales como por su evolución mientras el acogimiento tenía lugar. Las páginas que siguen describen las características correspondientes a ambos aspectos.

Con bastante frecuencia encontramos que la información sobre las familias de origen o familias biológicas presenta lagunas más o menos

importantes. Por razones muy diversas (la información no ha podido obtenerse, las fuentes informantes la desconocen...), se carece de información tan precisa como la que se tiene a propósito de las familias de acogida. Ello resulta poco sorprendente, pues estas últimas están, por así decirlo, mejor «controladas», aunque sólo fuera porque fueron evaluadas antes de convertirse en familias acogedoras.

A lo largo de este capítulo, para ahorrar la continua referencia a los porcentajes que recogen esta falta de información, haremos sólo referencia a las familias de las que poseemos datos, de manera que los porcentajes que ofrecemos son sobre el total de respuestas obtenidas, ignorando las no obtenidas. Sólo en el caso de que este último porcentaje (el de respuestas no obtenidas) fuera especialmente elevado, se haría notar expresamente.

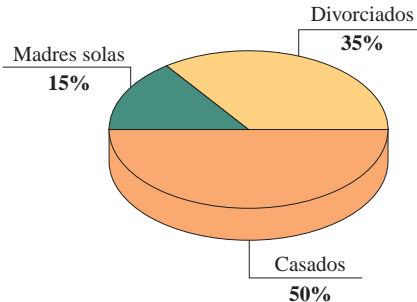
Caracterización del núcleo familiar

En la mayor parte de los casos (96%), el núcleo familiar está compuesto por el padre y la madre o por uno de ellos, siendo la abuela quien ostenta la dirección del núcleo familiar en los demás casos.

Gráfico 5.1

ESTADO CIVIL

Familias biológicas. Evaluación inicial

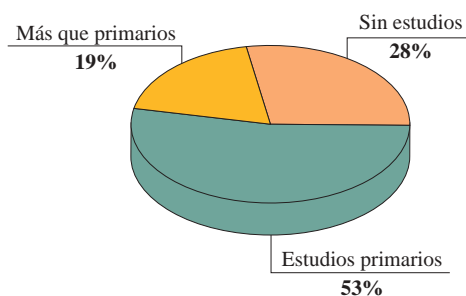


Como se muestra en el gráfico 5.1, en el 50% de los hogares analizados los miembros de la pareja están casados, en el 35% hay situaciones de separación o divorcio y en el 15% se trata de hogares monoparentales. De las familias respecto a las cuales se tiene esa información, el 54% vive en núcleos rurales de población, viviendo el resto en zonas urbanas o barriadas periféricas de las grandes urbes. La mayor parte de los padres y las madres tienen entre 25 y 45 años.

Gráfico 5.2

NIVEL DE ESTUDIOS

Familias biológicas. Evaluación inicial



Como se muestra en el gráfico 5.2, en torno al 80% de los padres y las madres tienen un nivel educativo correspondiente a estudios primarios (aproximadamente el 53%) o sin estudios (en torno al 28%). El 50% de los padres y el 76% de las madres se encuentran en situación de desempleo. En el 45% de los casos los ingresos anuales son inferiores a las 3.000; del resto, aproximadamente la mitad están entre medio y un millón de pesetas, y la otra mitad entre uno y dos millones de pesetas anuales. En el 30% en el caso del padre y en el 56% en el de la madre, los ingresos llegan por la vía de ayudas sociales o pensiones; el 10% de ellas ejercen la prostitución.

En algo más de la tercera parte (36%) de los hogares en que están ambos padres convive además algún otro miembro de la familia extensa, aunque el tamaño total de los hogares raramente sobrepasa los cinco miembros. Aproximadamente la tercera parte de estas familias tienen dos hijos

biológicos, con un porcentaje algo menor (en torno al 20%) que tienen uno o tres, y con un porcentaje aún menor que tienen cuatro (12%) o más de cuatro (12%).

El 43% de los padres y el 24% de las madres presentan un historial de drogodependencias; el 14% de las madres y el 7% de los padres tienen un historial de problemas psicológicos. La tercera parte de padres y madres no presentan historia de problemas de salud. Las descripciones siguientes ilustran las dos circunstancias primeras:

«Se perciben en la madre, además de su adicción a las drogas, limitaciones en el autocontrol y rasgos que orientan a la impulsividad y agresividad, además de una baja tolerancia a la frustración y una gran labilidad afectiva y ansiedad que no es capaz de controlar. En el área afectiva, se puede afirmar que aparecen trastornos del apego significativos, que interfieren en su capacidad de dar y recibir afecto y dificulta el establecimiento de vínculos afectivos estables.» (Técnico).

«Algunas características personales del padre afectan al normal desarrollo de los niños: escasa capacidad y lentitud para procesar la información, escasa capacidad empática, con deficientes habilidades sociales, bajo nivel intelectual y recurrentes episodios depresivos.» (Técnico).

Globalmente, la situación socioeconómica de las familias es calificada como insatisfactoria o muy insatisfactoria en el 70% de los casos, siendo poco satisfactoria en un 15% adicional y satisfactoria en el resto, como se refleja en el gráfico 5.3. El equipamiento de la vivienda es valorado como insatisfactorio o muy insatisfactorio en un 50% de los casos.

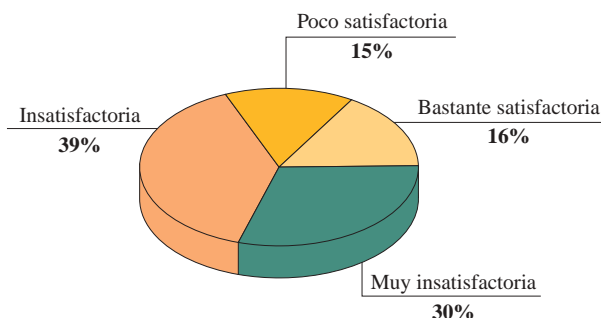
Las situaciones socioeconómicamente problemáticas quedan reflejadas en las descripciones siguientes hechas por los técnicos:

«Viven en una precaria situación económica, con ingresos económicos muy insuficientes, ambos padres en situación de desempleo y con graves problemas para conseguir trabajo.»

«La vivienda que habitan no reúne las condiciones adecuadas para la cobertura de las necesidades básicas de la niña. Por otra parte, el barrio donde viven es un entorno social desfavorable, marginal, de alto riesgo para su desarrollo.»

SITUACIÓN ECONÓMICA

Familia biológica. Evaluación inicial



El grado de cobertura de las necesidades de alimentación de la familia se considera adecuado en un 43% de los casos, pero inadecuado o muy inadecuado en un 57%; algo parecido parece ocurrir en relación con las necesidades de vestido, que parecen adecuadamente cubiertas en un 50% de los casos, pero inadecuada o muy inadecuadamente satisfechas en el 50% restante. Las necesidades relacionadas con la salud están cubiertas adecuadamente en algo más de la mitad de los casos, pero inadecuada o muy inadecuadamente cubiertas en el resto. En el caso de la educación, se considera que la cobertura es inadecuada o muy inadecuada en el 62% de los casos.

Situaciones conflictivas

Por lo que a las relaciones familiares se refiere, en el 53% de los hogares analizados ha habido experiencias previas de separación o divorcio. En el 30% de los casos ha habido, con posterioridad, nuevos enlaces matrimoniales o la formación de nuevas parejas. En el 68% de las parejas se detectan dificultades para la planificación familiar.

La comparación de la disponibilidad de tiempo que los padres y las madres tienen para atender a la vida familiar presenta un muy interesante contraste con la capacidad y dedicación que de hecho muestran, tal como se ilustra en el siguiente cuadro.

En efecto, los datos del cuadro 5.1 muestran que, a pesar de la hipotética disponibilidad, la dedicación real a la vida familiar es poco o nada adecuada en el 85% de los casos de los padres y el 84% el de las madres.

Cuadro 5.1

DISPONIBILIDAD DE TIEMPO PARA LA VIDA FAMILIAR FRENTE A DEDICACIÓN REAL

En porcentajes

	Disponibilidad	Dedicación real
<i>Padre</i>		
Alta	36	4
Suficiente	13	11
Con dificultades	21	40
Muy insuficiente	30	45
<i>Madre</i>		
Alta	56	6
Suficiente	6	10
Con dificultades	13	41
Muy insuficiente	25	43

En el 47% de estas familias hay sólo un niño o niña que cuente con un expediente de protección por parte de los organismos autonómicos correspondientes; en el 26% de los casos son dos los hijos con expediente de protección y en un porcentaje parecido son tres o más de tres. De hecho, mientras que el 25% de las familias están en el circuito de los servicios sociales desde hace unos meses (teniendo en cuenta el momento en que se obtuvo esta información), el resto lleva dos años o más, siendo algo superior al 40% las familias que llevan cinco años o más en contacto con los servicios sociales.

Los malos tratos han sido ocasionados por el padre o figura paterna (21%), por la madre o figura materna (24%) o por ambos (55%). El maltrato ha caído sobre los niños y niñas en un 65% de los casos, y sobre ellos y la madre o figura materna en un 21% de casos. Globalmente, la dinámica familiar es descrita como insatisfactoria o muy insatisfactoria en el 67% de los casos, a los que hay que añadir un 30% en que se considera poco satisfacto-

ria. La conflictividad de la dinámica familiar de estas familias es descrita por los técnicos en términos como los que a continuación se exponen:

«Familia desestructurada que presenta una dinámica familiar bastante conflictiva, con graves limitaciones psicosociales y escasos recursos personales.»

«La dinámica familiar ha venido marcada por una comunicación agresiva y unas relaciones violentas entre los distintos miembros de la familia, produciéndose frecuentemente situaciones conflictivas en la misma.»

Los hijos e hijas de estas familias han pasado a situaciones de acogimiento por una variedad de razones, la mayor parte de ellas relacionadas con situaciones conflictivas que, además de las situaciones de maltrato recién aludidas, incluyen la presencia de enfermedades (problemas psicológicos), los problemas de drogodependencia con un importante peso, la existencia de violencia familiar, la falta de habilidades parentales y, en porcentajes menores, renunciadas voluntarias o encarcelamiento de los padres (en ambas circunstancias, un 8% de los casos). Como es fácil imaginar, estos problemas se dan con mucha frecuencia en contextos socioeconómicos muy desfavorables, como lo prueba, por ejemplo, la relación significativa entre las serias dificultades económicas y el hecho de que las enfermedades y los problemas de drogodependencias de los padres y las madres sean una de las causas por las que sus hijos e hijas pasan a ser acogidos por otra familia: prácticamente la totalidad (96%) de las familias biológicas en las que la presencia de enfermedades y drogodependencias es la razón fundamental para el acogimiento presentan además serias dificultades económicas.

El tipo de problemática familiar muestra una cierta asociación con las tipologías de malos tratos, así como con el número de tipos de malos tratos infligidos a niños y niñas. De esta forma, por citar tres ejemplos, la negligencia es más frecuente entre las familias en las que hay una presencia importante de enfermedades y drogodependencias, pues el 68% de las familias de la muestra con estas circunstancias han incurrido en negligencias, frente al 46% de las que no; el maltrato físico es más frecuente entre familias en las que hay un clima violento, pues en el 84% de tales familias se da maltrato físico y el maltrato prenatal es más frecuente entre los padres con

problemas de drogodependencias, pues el 60% de las situaciones de maltrato prenatal se dan entre padres con ese problema.

El clima familiar en el que ocurre el maltrato se relaciona no sólo con los tipos de malos tratos que se dan, sino también con su número. Así, por ejemplo, los hogares caracterizados por la violencia en las relaciones son un contexto propicio para que se encuentren simultáneamente varias tipologías de malos tratos hacia los niños. En el mismo sentido, en los hogares valorados con peores capacidades parentales, el número de malos tratos detectados es mayor. Al analizar en un capítulo posterior las características de niños y niñas en su valoración inicial se aportarán más detalles respecto a los tipos de malos tratos recibidos por los niños y sus diferentes asociaciones.

Dadas estas circunstancias tan marcadamente conflictivas, es interesante preguntarse por la vivencia que tienen el padre y la madre de la problemática familiar. Los datos al respecto están en el cuadro 5.2.

Cuadro 5.2

VIVENCIA QUE PADRE Y MADRE TIENEN DE LOS PROBLEMAS Y DIFICULTADES FAMILIARES

En porcentajes

	Padre	Madre
Busca soluciones	25	20
Tiene una falsa o escasa conciencia de la realidad	25	27
Se evade de los problemas	19	12
Espera pasivamente a que lleguen las soluciones	17	20
Se siente culpable	4	12
Se avergüenza o teme rechazo	4	2

La falta o la escasez de conciencia de la realidad se ilustra a continuación con la siguiente descripción de los técnicos:

«Falta de conciencia de la situación problemática en la que viven. No reconocen los malos tratos infligidos a los niños y poseen falsas expectativas respecto al futuro de la familia.»

Apoyos sociales y familiares

Las familias analizadas son muy frecuentemente clientes de los más diversos tipos de servicios sociales, teniendo contacto con alguno o algunos de ellos de manera muy destacada. Así, el 96% de estas familias han sido objeto de alguna intervención social (de tipo comunitario, económico, de ayuda a domicilio...) e idéntico porcentaje ha sido objeto de intervención por parte de los servicios de atención a la infancia; en el 80% de los casos estas familias han tenido alguna relación con centros especializados, sean centros de acogida para menores o centros de deshabituación de drogodependencias para adultos. Ha habido intervenciones sanitarias en el 74% de las familias, intervenciones jurídico-policiales en un 47% e intervenciones educativas en un 49%. En torno a un 35% de las familias han mostrado poca o ninguna receptividad ante estas diversas ayudas.

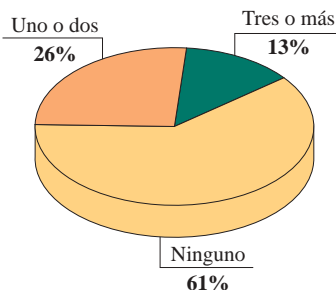
Dadas las dificultades por las que estas familias atraviesan y dada la existencia de intervenciones que han tratado de servir de ayuda, resulta de interés preguntarse por la predisposición o motivación para cambiar sus circunstancias. Pues bien, en el 71% de los casos en los padres y en el 62% de los casos en las madres, la predisposición y motivación para el cambio se considera poca o nula. A continuación, los técnicos nos describen dos circunstancias bien distintas:

«Muestran una gran resistencia al cambio. El desinterés y la indiferencia de los padres hacia la niña es notable.»

«Se observa en la madre una importante y manifiesta predisposición al cambio y verbaliza constantemente el deseo de recuperar a sus hijos.»

Los padres y madres que analizamos presentan un importante aislamiento respecto a su familia extensa, como lo prueba el hecho de que en las dos terceras partes de los casos esas relaciones son calificadas como poco satisfactorias o muy insatisfactorias. En casi el 80% de los casos ese aislamiento se extiende a las relaciones con amigos y vecinos. Es muy ilustrativo el análisis del número de amigos o vecinos que la familia considera disponibles para prestar ayuda en un momento determinado; como se muestra en el gráfico 5.4, el 13% de las familias afirman disponer de tres o cuatro de tales amigos, mientras que el 26% afirman disponer de uno o dos y el resto dicen

AMIGOS Y VECINOS COMO APOYO



no tener ninguno, lo que efectivamente habla del aislamiento social tan importante en que están la mayor parte de estas familias. Globalmente, en el 88% de los casos puede hablarse de relaciones familiares y sociales poco satisfactorias o simplemente insatisfactorias. Las descripciones siguientes ilustran extractos de los informes de seguimiento de los técnicos de algunas de estas situaciones:

«Las relaciones con la familia extensa se encuentran en la actualidad rotas, desconociéndose posibles relaciones con vecinos, amigos u otras personas significativas del entorno.»

«El aislamiento del núcleo familiar respecto al entorno es importante, siendo los límites externos de la familia bastante rígidos. Se trata de un sistema cerrado, con dificultades para el contacto exterior (la relación con el barrio es escasa, aislados de la ayuda proveniente de la familia extensa...).»

Capacidades parentales

En aproximadamente el 76% de los casos, la capacidad para la administración de los recursos económicos y para la organización de la vida cotidiana puede calificarse de poco satisfactoria o muy insatisfactoria. En el 80% de las familias, la estabilidad en la organización de la vida cotidiana se

valora también como insatisfactoria o poco satisfactoria, como muestra la siguiente valoración:

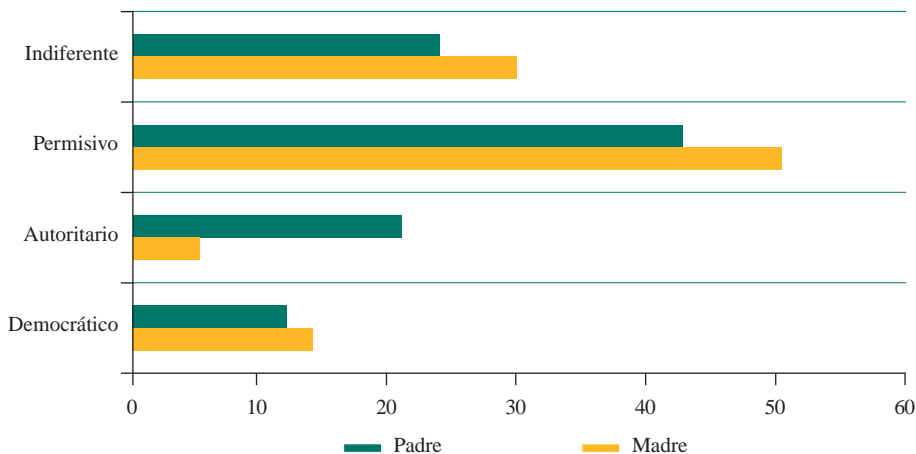
«Muestra una capacidad de organización muy escasa, no participando económicamente en los gastos de la casa, ni llevando una vida estructurada respecto a su familia y a sí misma; normalmente delega estas responsabilidades en otros miembros de la familia (abuela, bisabuela materna), que se encargan del cuidado de la casa y de las hijas de aquélla.»

El 59% de los padres y el 44% de las madres tienden a no expresar su afecto a los hijos. Sólo el 28% de los padres y el 46% de las madres tienden a hablar con los niños, darles explicaciones o pedirles opiniones. El 77% de los padres y el 84% de las madres no suelen establecer normas ni exigir su cumplimiento. Los estilos educativos predominantes por parte de padres y madres se ilustran en el gráfico 5.5, en el que se aprecia el predominio de los estilos que implican un menor grado de intervención: permisivos e indiferentes.

Gráfico 5.5

ESTILO EDUCATIVO DE LA FAMILIA BIOLÓGICA

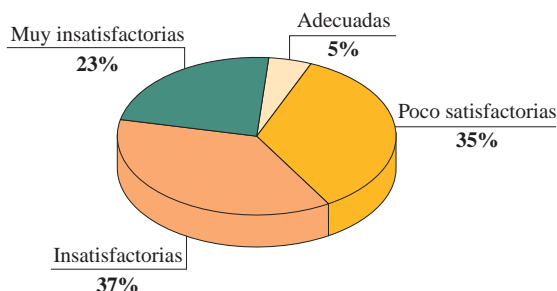
En porcentajes



La responsabilidad o influencia de los padres en el nivel de integración escolar de sus hijos (preocupación y seguimiento escolar, asistencia a reuniones...) puede considerarse poca o ninguna en el 84% de los casos. Datos parecidos se observan al analizar el nivel de integración en la comunidad (conocimiento o utilización de los recursos existentes para ellos en la comunidad).

Gráfico 5.6

VALORACIÓN DE LAS CAPACIDADES PARENTALES



Globalmente, las capacidades parentales de estos padres son fundamentalmente poco satisfactorias (35%), insatisfactorias (37%) y muy insatisfactorias (23%), tal como se ilustra en el gráfico 5.6 y en las descripciones siguientes:

«Los padres se muestran incapaces de establecer normas y pautas educativas estables con sus hijos.»

«La madre presenta serias dificultades para ejercer las competencias parentales, sobre todo en lo referido al apego y a la disciplina. El padre es una figura ausente de la familia, sin ninguna responsabilidad parental.»

Actitud ante el acogimiento familiar

Padres y madres presentan un nivel satisfactorio de conocimiento sobre el acogimiento de sus hijos e hijas (aproximadamente, el 70%-80% de

padres y madres muestran conocimientos satisfactorios o muy satisfactorios, lo que significa que tienen un conocimiento que va de muy detallado a suficiente respecto a las características del acogimiento) y en torno a las dos terceras partes muestran actitudes satisfactorias o muy satisfactorias ante la posible separación del niño o la niña de su entorno (lo que significa que comprenden y aceptan dicha separación o que, aunque tengan alguna reticencia, su actitud general es positiva). Según los resultados de las pruebas estadísticas podemos afirmar que tanto los padres como las madres presentan comportamientos y valores muy similares.

En torno al 40% de los padres y las madres reconocen que la separación redundará en una mejor educación para el niño y la niña, y en torno al 20% piensa que así se evita la institucionalización de los pequeños.

Respecto a lo que estos padres y madres consideran más difícil de aceptar, la separación del niño o la niña es mencionada por un 42%. Las otras preocupaciones predominantes tienen que ver con el temor a que los hijos e hijas establezcan nuevos vínculos afectivos con sus acogedores (mencionado por el 11% de los padres y el 19% de las madres) y a que la medida provisional de acogimiento acabe convirtiéndose en definitiva (en torno al 12% de padres y madres). Debe también señalarse que el 14% de los padres biológicos y el 12% de las madres no encuentran ningún motivo especial de preocupación ante el hecho de que sus hijos pasen a una situación de acogimiento en familia ajena. Finalmente, por lo que se refiere a la información de partida obtenida respecto a las familias biológicas, en el 65%-70% de los casos se observa una bastante o muy satisfactoria predisposición a colaborar con el plan de intervención que se les ha propuesto, mientras que en el 35%-30% restante dicha predisposición aparece como poco o nada satisfactoria. En las dos descripciones siguientes se ilustran ambas circunstancias:

«A pesar de las dificultades existentes, la madre presenta una actitud colaboradora y participativa, tanto en las sesiones de evaluación como en las visitas con los niños.»

«La colaboración con el plan de intervención es nula, manifestando constantemente su disconformidad con el acogimiento y no aceptando la retirada de sus hijos.»

5.2. Las familias biológicas durante el acogimiento de sus hijos e hijas por otras familias

Como se ha comentado en el capítulo anterior, además de la evaluación inicial de todos los implicados en este estudio, hubo dos evaluaciones de seguimiento, la primera de las cuales tuvo lugar aproximadamente seis meses después de haber iniciado el acogimiento y la segunda aproximadamente a los 18 meses, con motivo de su finalización. Como ya se ha señalado, en el caso de las familias biológicas esta información de seguimiento ha sido recogida y recopilada por los técnicos implicados en el programa. Como es lógico, no todos los contenidos específicos han sido objeto de exploración en el seguimiento, pues algunos de ellos (como la edad o el nivel de estudios, por ejemplo) no presentan cambios significativos en tan corto espacio de tiempo.

Los datos que siguen deben ser entendidos con cautela debido a la falta de información de un número no despreciable de familias. En efecto, aunque el porcentaje de respuestas no obtenidas varía entre unas preguntas y otras, el porcentaje de ausencia de información se sitúa entre el 20% y el 30%, lo que significa que de aproximadamente la cuarta parte de las familias biológicas carecemos de información relativa a su seguimiento. En la exposición que sigue, los porcentajes que aparecen corresponden a aquellas familias de las que se ha podido obtener información, por lo que insistimos que los datos se refieren no al total de las familias biológicas, sino a aquellas de las que tenemos datos.

Caracterización del núcleo familiar

Como se analizará a continuación, en algunas familias se han producido importantes cambios en la vida y la dinámica familiar, mientras que en otras no se han observado cambios significativos respecto a la situación inicial. Las descripciones siguientes ilustran estas dos circunstancias:

«Se ha producido una separación legal de la pareja, lo que ha puesto fin a la retirada de denuncias mutuas. La mujer ha salido del hogar de la pareja, lo que ha supuesto el fin de los malos tratos físicos que sufría.»

«En términos generales, la situación familiar no ha sufrido cambios destacables desde que el niño pasó a convivir con su familia de acogida. Siguen conviviendo las mismas personas y en las mismas circunstancias que se señalaron en el informe de evaluación inicial.»

En un porcentaje apreciable de familias biológicas se han detectado cambios en la situación profesional tanto del padre como de la madre desde la evaluación inicial hasta los seguimientos posteriores. Los datos del cuadro 5.3 muestran los detalles de esta evolución.

Cuadro 5.3

CAMBIOS EN LA SITUACIÓN PROFESIONAL DE PADRES Y MADRES

En porcentajes

	Padres			Madres		
	Inicial	Primer seguimiento	Segundo seguimiento	Inicial	Primer seguimiento	Segundo seguimiento
Empleo estable	29	32	14	4	15	14
Trabajo eventual o irregular	36	23	57	22	15	36
Pensiones, ayudas sociales	29	32	21	56	53	27
Mendicidad, delincuencia, prostitución	2	3	4	10	12	7
Otros	4	10	4	8	5	15

Como se aprecia en el cuadro 5.3, se producen cambios importantes tanto en el caso de los padres como en el de las madres. Hay un aumento significativo del empleo estable en los hombres de la valoración inicial al primer seguimiento, con un muy notable deterioro en el segundo seguimiento, hasta el punto de que se obtienen valores peores que los iniciales. Ese deterioro no se observa en el caso de las mujeres, que mejoran de la evaluación inicial al primer seguimiento y permanecen estables después. Tanto en los hombres como en las mujeres se produce a la larga un aumento notable en la categoría de trabajo eventual o irregular. Por su parte, las ayudas y pensiones sociales han disminuido con el paso del tiempo, disminución particularmente llamativa en el caso de las madres. En las otras dos categorías, entendidas como fuente de ingresos económicos, los cambios han sido mínimos.

Resulta difícil interpretar estos datos, particularmente en el caso de los hombres, pues la disminución que se produce en la categoría de empleo estable no se corresponde con el incremento en el trabajo eventual o irregular ni con la (por lo demás, escasa) variación en la recepción de ayudas o pensiones. En el caso de las mujeres, las cosas parecen algo más claras, pues en ellas se produce un aumento de las categorías que implican trabajo (sea estable o irregular) y una disminución de las ayudas o pensiones sociales. Debe notarse, sin embargo, que se ha producido un importante descenso en tales ayudas y pensiones del primer seguimiento al segundo, descenso que no se ve suficientemente compensado con el incremento de las categorías que implican empleo.

Resulta por ello interesante acudir a otra fuente de información que puede complementar los datos anteriores: la cantidad de ingresos anuales totales. Hay una importante disminución de las familias que ingresan menos de tres mil euros anuales, así como, tomando como punto de comparación la situación inicial, un claro incremento de las que ganan entre tres mil y seis mil euros anuales. Quizá la conclusión más clara que se puede sacar tanto de estos datos como de los expuestos anteriormente es que, globalmente, la situación económica de un porcentaje apreciable de familias ha mejorado ligeramente desde la situación inicial hasta las valoraciones de seguimiento. Si ello es así, parece que esa ganancia habría que atribuírsela en buena parte a las mujeres, que son las que globalmente parecen mejorar algo más.

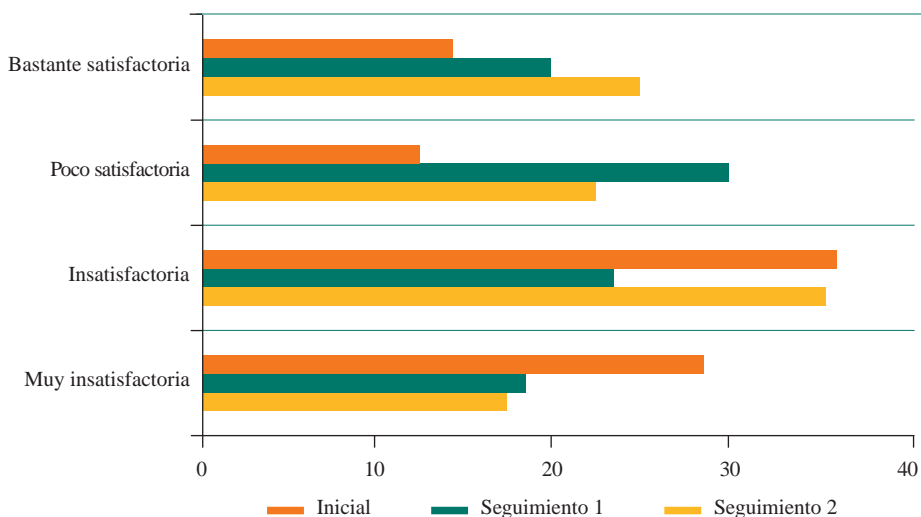
Otra información complementaria son los datos relativos a la valoración que los técnicos hacen de la evolución global de la situación socioeconómica familiar. Comparados con los de la evaluación inicial, los datos del segundo seguimiento muestran un claro descenso del peor indicador (evolución muy insatisfactoria) y un claro aumento de las dos categorías más prometedoras (evolución bastante satisfactoria y poco satisfactoria –pero satisfactoria–). Por lo tanto, se confirma la conclusión anterior de que, globalmente, la economía de estas familias ha mejorado, aunque las magnitudes del cambio hayan sido probablemente moderadas.

Por lo demás, no debe olvidarse que todos los anteriores son datos promedio que encierran en su interior notables variaciones entre unos hogares y otros, de manera que seguramente en algunos de ellos ha habido cam-

Gráfico 5.7

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA FAMILIAR

En porcentajes



bios favorables muy significativos y en otros cambios desfavorables muy significativos. En todo caso, los valores promedio son los reflejados en los datos anteriores.

También en el estado de salud las cosas parecen haber mejorado para las familias biológicas desde la evaluación inicial. De dicha evaluación a los sucesivos seguimientos se han producido cambios favorables que se reflejan en el aumento de la categoría referida a ninguna enfermedad. Así, por ejemplo, mientras que en la evaluación inicial el 43% de los padres y el 24% de las madres tenían problemas de drogodependencia, en el momento de la segunda evaluación el porcentaje había bajado al 28% en el caso de ellos y al 8% en el caso de ellas, disminuciones que pueden considerarse como muy significativas. En la categoría que recoge la no existencia de problemas de salud se ha pasado de un 30% inicial para ambos sexos a un 37% para ellos y un 46% para las madres.

Respecto a la vivienda, uno de los datos más llamativos es el hecho de que desde la evaluación inicial hasta la de los posteriores seguimientos, alrededor del 57% de las familias habían cambiado de domicilio. También aquí se observa una cierta mejora de la valoración inicial a las posteriores, pues mientras que en el momento de empezar el acogimiento de sus hijos el 50% de estas familias tenían un equipamiento bastante o muy insatisfactorio, medio año después el porcentaje había bajado al 30% y un año después al 25%.

Datos parecidos se obtienen en relación con la cobertura de las necesidades básicas. Las cosas han ido a mejor en casi el 50% de las familias (30% en el primer seguimiento), aunque ha habido un porcentaje muy apreciable de familias en las que no se han observado cambios significativos a lo largo del tiempo transcurrido (55% de familias sin cambios en el primer seguimiento y 43% en el segundo). Cuando hay mejoras, afectan a las diversas áreas analizadas (alimentación, vestido, educación, planificación familiar). A continuación dos testimonios que ilustran el primero y el segundo caso.

«Carece de habilidades para remontar su precaria situación económica, para encontrar trabajo... No es capaz de mantener una cierta estabilidad en la búsqueda de empleo y cuando encuentra algo lo abandona pronto por diferentes causas o problemas.»

«Se observa una mejor administración de los recursos económicos, una mayor estabilidad en la organización de la vida cotidiana y una mejor distribución de las tareas del hogar.»

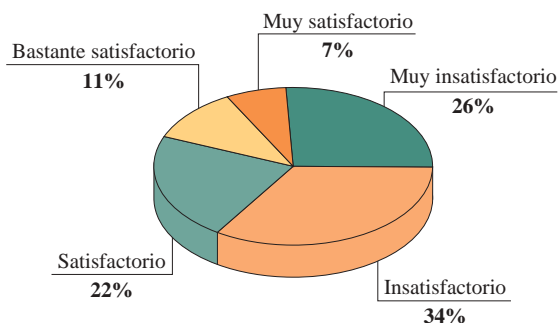
Situaciones conflictivas. Apoyos sociales y familiares

En el momento del segundo seguimiento, el 61% de las familias biológicas habían tenido un grado de recuperación calificado como insatisfactorio (35%) o muy insatisfactorio (26%) en relación con la situación conflictiva. Del resto, el 22% habían tenido progresos satisfactorios y el 18% algo más positivos, valorándolos como bastante satisfactorios el 11% o muy satisfactorio el 7%, tal como se muestra en el gráfico 5.8. En lógica coherencia con el anterior está el dato de que las situaciones conflictivas

habían evolucionado de manera poco satisfactoria, insatisfactoria o muy insatisfactoria para el 77% de las familias, frente al 23% que presentaba progresos considerados bastante satisfactorios. En resumen, los conflictos de estas familias han permanecido estables o se han agravado en un muy apreciable porcentaje (entre el 60% y el 80%), mientras que poco más del 20% han mostrado progresos significativos, habiendo logrado el resto progresos más moderados. Los datos del primer seguimiento no eran sustancialmente diferentes a los que se acaban de describir.

Gráfico 5.8

GRADO DE RECUPERACIÓN DE LA FAMILIA BIOLÓGICA AÑO Y MEDIO DESPUÉS DE INICIADO EL ACOGIMIENTO

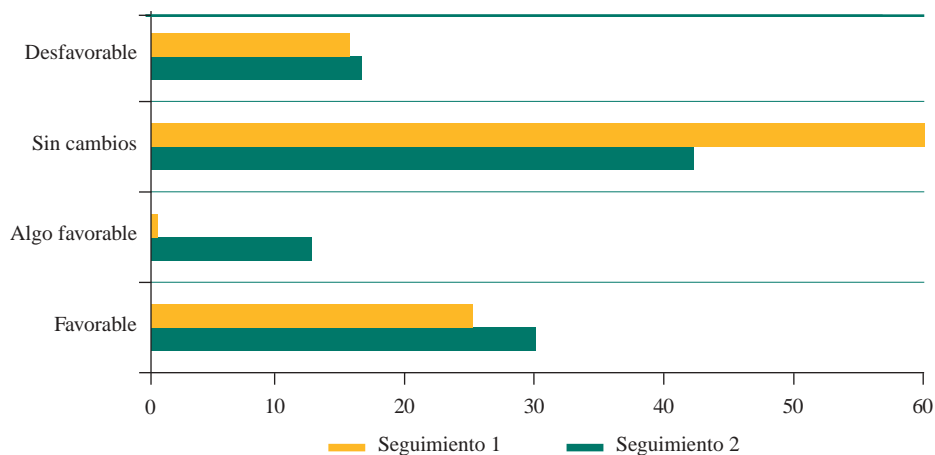


Merece la pena analizar con algún detalle la presencia o ausencia de cambios, así como su dirección, en relación con unos cuantos contenidos concretos, para así poder valorar mejor el significado y el alcance de lo ocurrido. Si se analiza, por ejemplo, lo relacionado con la disponibilidad de las familias biológicas para atender a la vida familiar, nos encontramos con que para aproximadamente un 60% de padres y madres o no ha habido cambios o, si los ha habido, han sido desfavorables. Los cambios han sido algo favorables para un 25%, aproximadamente, y muy favorables para un 15%. Datos muy parecidos se obtienen en relación con la dedicación real de estos hombres y mujeres a la vida familiar.

Gráfico 5.9

MOTIVACIÓN PARA EL CAMBIO

En porcentajes



Tanto en el primero como en el segundo seguimiento se observa que hay una tercera parte de familias que muestran cambios claramente favorables en su motivación para cambiar y en su disponibilidad para recibir ayuda; este último aspecto (disponibilidad para ser ayudados) también se había observado, en similar proporción, en la evaluación inicial. En comparación con dicha evaluación inicial, ha disminuido el porcentaje de las familias que no han cambiado y ha aumentado el de las que presentan algunos cambios favorables, pero que no llegan a poder ser considerados claramente satisfactorios.

Las relaciones con la familia extensa muestran bastante estabilidad a lo largo del tiempo, aunque con signos de mejora. Así, mientras que en el primer seguimiento en torno al 70% de las familias biológicas no habían cambiado sus relaciones con la familia extensa, ese porcentaje disminuye en el segundo al 50%. Mientras que en el primer seguimiento las relaciones habían mejorado para un 17% de los familiares, en el segundo la evolución de las relaciones ha sido favorable para el 11% y algo favorable para un 25%. Pero para un 15% la evolución ha sido desfavorable en ambos seguimientos.

Durante el período que va de la evaluación inicial a la de seguimiento, estas familias han estado recibiendo apoyos profesionales dentro de los recursos asignados a la intervención familiar. Estos recursos han aumentado de manera sensible entre el primer seguimiento y el segundo, hasta el punto de que en algunos casos los valores se triplican (apoyo material) y en otros se duplican o aumentan muy sensiblemente (apoyo sanitario). Aunque mejoran, las cosas parecen cambiar menos en el asesoramiento jurídico, las intervenciones educativas y la intervención social, no registrándose cambios en la ayuda psicológica.

Capacidades parentales

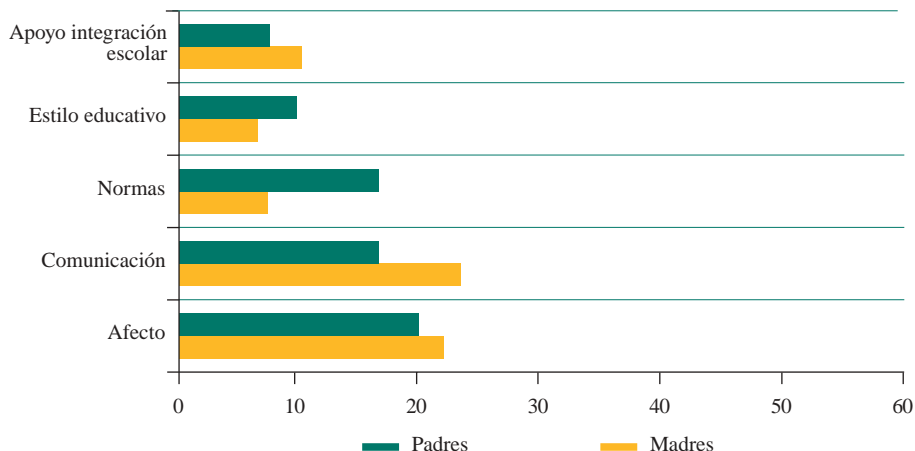
En general, son las madres las que asumen las tareas de crianza y educación de los hijos e hijas. La participación de los padres se incrementó ligeramente de la evaluación inicial al primer seguimiento (un aumento en torno al 5%), pero no ha cambiado apreciablemente en el segundo. Los casos en que las responsabilidades se reparten equitativamente entre los dos cónyuges son escasos (por ejemplo, en el segundo seguimiento no llegan al 10%) y son más frecuentes los casos en que una tercera persona asume esa responsabilidad de manera habitual (20% en el segundo seguimiento). Del primero al segundo de los seguimientos algo más del 60% de las familias biológicas han permanecido estables en este aspecto y un 10% ha empeorado, observándose cambios algo favorables en el 10% y claramente favorables en un 17%.

Con los datos obtenidos tanto para la evaluación inicial como en los dos seguimientos posteriores, podemos apreciar los cambios que se han operado en contenidos concretos: expresión de afecto, comunicación, establecimiento de normas y exigencia de su cumplimiento, estilo educativo general y apoyo para la integración escolar del hijo. Los datos obtenidos en el primero y en el segundo seguimiento se muestran en el gráfico 5.10. Como puede observarse, se han producido incrementos tanto en el caso del padre como de la madre.

Podría entonces pensarse que los cambios han sido extraordinarios y que, en consecuencia, han desaparecido las importantes limitaciones en las

CAPACIDADES EDUCATIVAS. CAMBIOS FAVORABLES EN PADRES Y MADRES

Porcentajes de mejora entre el primer y segundo crecimiento



capacidades parentales que estos padres presentaban. Sin embargo, lo que se observa, son cambios que los técnicos califican como algo favorables, siendo mucho más reducido el porcentaje de familias biológicas que presentan cambios realmente favorables para los diferentes ámbitos considerados. Y, naturalmente, el hecho de que haya habido cambios claramente favorables no quiere necesariamente decir que los problemas iniciales –que eran en general muy graves– se hayan superado por completo.

Globalmente, los estilos educativos de tipo indiferente y permisivo siguen siendo predominantes (en total, casi el 80% de las madres en el segundo seguimiento), siendo por tanto más reducido el porcentaje de los estilos autoritarios (10%) y de los democráticos (12%).

En resumen, puede afirmarse que hay un gran grupo de padres y madres que no han conseguido cambios que puedan considerarse satisfactorios con respecto a las capacidades parentales, mientras que hay otro grupo, considerablemente más pequeño, que ha sido capaz de moverse en dirección claramente favorable. Las descripciones que siguen –escritas por los técni-

cos– ilustran estas dos circunstancias en el caso de cuatro familias participantes en el programa:

«La madre parece haber tomado conciencia de sus propias limitaciones y muestra una mayor capacidad para hacerse cargo de la situación. No está aún en condiciones de que se produzca el retorno de sus hijos, pero si continúa en su evolución favorable, esa posibilidad no debe ser descartada para el futuro.»

«La familia ha evolucionado de manera positiva, particularmente desde la ruptura de la relación conflictiva que mantenían hombre y mujer. La relación de afecto existente entre madre e hijos se ha incrementado, haciéndose muy cercana y cariñosa. Se sugiere preparar un plan de reinserción gradual con una estrecha supervisión.»

«La situación no ha evolucionado respecto a la evaluación precedente. La madre no acepta la ayuda que se le ofrece y, por otra parte, no ha habido cambios que garanticen que no se van a repetir las situaciones de maltrato que dieron lugar a la retirada de los niños.»

«No ha habido cambios. Las perspectivas de retorno son muy malas. La intervención debe darse por finalizada y proceder a una propuesta de adopción.»

Actitud ante el acogimiento familiar y la previsión de retorno

Los datos del primer seguimiento y el segundo son muy similares a este respecto, indicando que aproximadamente el 70% de los padres y las madres tienen una vivencia satisfactoria o muy satisfactoria del acogimiento de sus hijos e hijas, lo que significa que lo perciben como una alternativa positiva para los niños, aunque puedan a veces mostrar alguna reticencia.

Entre un 35% y un 40% de padres y madres muestran un nivel de cumplimiento de los acuerdos iniciales (respecto a las visitas, aceptación de las normas...) que es valorado por los técnicos como poco o nada satisfactorio, mientras que el resto presenta un cumplimiento o algo o muy satisfactorio. La descripción que sigue ilustra la primera de esas eventualidades:

«Los acuerdos iniciales se han incumplido de forma continuada y sistemática. Por sus graves limitaciones psicosociales y sus escasos recursos personales, muestran una reiterada incapacidad para el aprendizaje de las pautas y habilidades básicas para organizar su propia vida y para atender y cuidar de sus hijos.»

En relación con las visitas a sus hijos e hijas, la gran mayoría de los padres y las madres hacen una valoración satisfactoria (72% de los padres, 53% de las madres) o muy satisfactoria (16% de los padres y 29% de las madres). Estos datos se mantienen relativamente similares del primero al segundo seguimiento, con un muy ligero aumento en la satisfacción a medida que ha ido pasando el tiempo.

Finalmente, merece la pena mencionar la existencia de algunas diferencias interesantes y significativas estadísticamente entre la vivencia que la madre tiene del acogimiento actual de su o sus hijos y la vivencia que tiene el padre. Así, los padres muestran más satisfacción que las madres ante el acogimiento de urgencia (30% de ellos se muestran muy satisfechos, frente al 0% de ellas) y muestran también mayor satisfacción que ellas con el acogimiento preadoptivo (30% de muy satisfechos frente a un 8% de muy satisfechas). Por el contrario, ellas casi duplican la valoración de muy satisfechos con el retorno del niño al hogar (35% de madres frente al 20% de padres). Siendo el 22% de las madres las que lo valoran como poco o nada satisfactorio, frente el 63% de los padres.

5.3. Factores relacionados con los cambios en las familias biológicas

En las páginas precedentes se ha pasado revista a una variedad de contenidos a propósito de la evolución de las familias biológicas desde la evaluación inicial hasta las evaluaciones de seguimiento. Cabe ahora preguntarse si algunos de los cambios que se han producido a lo largo de ese tiempo guardan relación con algunas de las características previas de estas familias o con los procesos de intervención con ellas realizados. Dicho en otros términos: ¿hay factores de la evaluación inicial o de las intervenciones realizadas que se relacionen a lo largo del tiempo de forma significativa con la

evolución de las familias biológicas de la muestra? Como ocurre con tanta frecuencia en este tipo de análisis, los datos disponibles no nos permiten establecer relaciones causales entre unos datos y otros; así, el hecho de que una variable antecedente cualquiera se relacione de manera estadísticamente significativa con otra variable observada posteriormente, no autoriza a afirmar que la primera es la causante de la segunda; en todo caso, establece que está fuertemente asociada o relacionada con ella, no se sabe si como causa o como co-efecto de otras causas. Aclarado, pues, el alcance y significado del análisis que sigue, se presentan a continuación aquellas variables de la evaluación inicial que aparecen como significativamente asociadas o relacionadas con variables de la evaluación de seguimiento, sin tomar aquí en consideración que fuera en la primera o la segunda de dichas evaluaciones. Una última salvedad: las que se mencionan a continuación son algunas de las relaciones significativas; no se mencionan todas, pero no se deja ninguna importante sin mencionar, lo que significa que las que no se mencionan que se consideran importantes por su contenido es que no han dado lugar a relaciones significativas.

Una de las variables antecedentes cuya relación con variaciones posteriores debía ser necesariamente analizada es la que se relaciona con el nivel socioeconómico de partida de las familias biológicas. A este respecto, lo primero que debe afirmarse es que, como era previsible, la situación económica en la evaluación inicial guarda una estrecha relación con la observada en la evaluación de seguimiento; así, el 90% de las familias que tenían una situación insatisfactoria de partida, muestran también una situación insatisfactoria en el seguimiento; en el mismo sentido, pero referido a la situación contraria, el 81% de las familias con condiciones económicas satisfactorias en el punto de partida, mantienen una buena posición en la valoración posterior. La situación familiar inicial se relaciona también con la evolución de otros contenidos de naturaleza diferente. Así, por ejemplo, se observa relación entre la situación socioeconómica de partida y la evolución de la salud del padre (el 93% de los que tenían una valoración socioeconómica inicial insatisfactoria muestran una más insatisfactoria evolución de su salud. Por otra parte, los datos indican que cuanto más satisfactoria fuera la situación socioeconómica de partida, mejor evoluciona la dinámica familiar: el

60% de las familias que partían de una situación más satisfactoria han tenido una dinámica familiar más positiva; por el contrario, el 66% de las familias que tenían una situación socioeconómica inicial más negativa, han visto cómo la evolución de su dinámica familiar era también peor. También se ha encontrado asociación entre la situación socioeconómica de partida de las familias biológicas y la evolución de su actitud ante el posible retorno al hogar del niño o la niña en acogimiento: el 80% de las que tenían una mejor situación de partida han tenido una evolución más satisfactoria.

La valoración inicial del nivel de salud de los padres y las madres también ha mostrado guardar relación con variables analizadas en el seguimiento. Así, las madres que en la evaluación inicial fueron valoradas con dependencias a las drogas muestran una peor evolución de cara al posible retorno del niño o la niña. En el caso de los hombres se encuentra una asociación semejante, aunque referida no exclusivamente a las drogodependencias, sino a la presencia de varios problemas de salud. Por lo demás, la forma en que evoluciona la salud tanto de las madres como de los padres guarda una relación significativa con la evolución y la actitud de la familia ante el posible retorno al hogar del niño o la niña que está en situación de acogimiento; así, por ejemplo, de los padres cuya actitud ante el retorno es problemática, el 94% ha tenido una mala evolución de su salud.

También la valoración inicial de las capacidades parentales guarda relación con algunas de las variables observadas después durante el seguimiento. Así, casi el 70% de las familias que habían mostrado peores habilidades parentales iniciales siguen mereciendo idéntica valoración posterior; además, el 65% de las familias en las que las capacidades parentales habían sido valoradas inicialmente como insatisfactorias, muestran en el seguimiento una dinámica familiar también más insatisfactoria.

La valoración inicial de la dinámica familiar (relaciones entre la pareja, relaciones padres-hijos) es otra variable que guarda relación con la evolución de la familia. Así, por ejemplo, la evolución de las capacidades parentales ha sido peor en aquellas familias cuya dinámica familiar inicial era más insatisfactoria: el 88% de las familias con una valoración insatisfactoria de sus capacidades parentales en el seguimiento, habían tenido una valoración inicial negativa de sus capacidades parentales. Además, cuantos

más tipos simultáneos de malos tratos a los niños se observaron en la familia, peor ha resultado la evolución de la dinámica familiar. Por su parte, las familias biológicas en las que había más tipos de maltrato y aquellas cuya dinámica familiar ha evolucionado de manera más problemática muestran una evolución y actitud más negativa ante el posible retorno del niño o la niña.

Aun por lo que se refiere a las capacidades parentales, merece la pena destacar un par de hechos. En primer lugar, que los estilos parentales observados a lo largo del tiempo guardan relación con el estilo educativo inicial. Así, por ejemplo, en el caso de las madres, todas las que eran inicialmente democráticas continúan siéndolo año y medio después, el 93% de las que inicialmente eran permisivas son ahora o permisivas o indiferentes y todas las que inicialmente eran indiferentes son ahora o permisivas o indiferentes.

Y, finalmente, en la predicción de la evolución de las capacidades parentales, además de las variables personales, deben tomarse en consideración las variables de la pareja. Así, por ejemplo, de las madres que han presentado cambios algo favorables en su estilo educativo a lo largo del tiempo, el 83% están unidas a hombres sin ninguna enfermedad, mientras que del 100% de las mujeres unidas a hombres con enfermedades psíquicas y el 68% de las unidas a hombres con drogodependencias no han presentado cambios respecto al problemático estilo educativo inicial.

Una variable de la evaluación inicial que ha mostrado estar significativamente asociada con diversos contenidos de la evaluación de seguimiento es la que recoge información sobre el apoyo familiar y social. En primer lugar, la situación de este tipo de apoyos en la evaluación inicial se relaciona con su situación en el seguimiento; así, casi la totalidad de las familias que tenían apoyos familiares y sociales considerados satisfactorios presentan idéntica valoración en el seguimiento. Pero además, la existencia de apoyos iniciales se relaciona con contenidos muy diversos en el seguimiento: evolución de la dinámica familiar (todas las familias que tenían apoyos iniciales insatisfactorios han visto cómo su dinámica familiar se deterioraba), actitud y predisposición para colaborar con el plan de intervención (era más insatisfactoria en el seguimiento cuanto más aislamiento social hubiera en la valoración inicial) y

valoración de la posibilidad de retorno del niño o la niña (negativa en la totalidad de los casos en los que había fuerte aislamiento social de partida).

Son también interesantes los cambios operados en las relaciones con la familia extensa. A este respecto, a los 18 meses de haber iniciado el acogimiento, el 75% de las familias cuyas relaciones con la familia extensa habían cambiado más favorablemente tenían a sus hijos precisamente en acogimiento con dicha familia, y que todas las familias cuyas relaciones con la familia extensa habían cambiado desfavorablemente tenían a sus hijos en acogimiento en familia ajena.

Otra variable que ha dado un buen juego en este análisis de relaciones entre valores iniciales y valores en el seguimiento tiene que ver con la actitud y predisposición que las familias biológicas muestran respecto a su colaboración con el plan de intervención que se les propone. Como suele ocurrir, dicha predisposición en el seguimiento se relaciona estrechamente con la misma predisposición en la valoración inicial. Además, como ya se ha señalado, se relaciona con el grado de apoyo familiar y social que la familia tenga. También se ha observado una relación significativa entre la actitud inicial de la familia a colaborar en el plan de intervención y la evolución de la dinámica familiar: el 62% de las familias con una actitud inicial colaboradora han visto cómo su dinámica familiar en el seguimiento era valorada como satisfactoria; por contra, el 89% de las familias que tenían una actitud inicial poco colaboradora han tenido una evolución insatisfactoria en su dinámica familiar. En un sentido muy parecido, la actitud de colaboración inicial se relaciona con los maltratos infligidos a los niños y con la posterior evolución de las capacidades parentales (capacidad de organización de la vida cotidiana, reparto de roles, estilo educativo...), de manera que, por ejemplo, el 70% de las familias con una actitud inicial positiva respecto a la colaboración han mostrado una evolución positiva en sus capacidades parentales.

La actitud inicial respecto a colaborar en mayor o menor grado con el plan de intervención también ha mostrado en el seguimiento una asociación significativa con la actitud que la familia biológica muestra respecto al posible retorno del niño o la niña: el 79% de las familias que mostraron actitudes iniciales menos colaboradoras con el plan de intervención, se muestran en el seguimiento menos dispuestas a considerar la posibilidad de retorno. Pero no

se trata sólo de una cuestión de actitudes ante el retorno, sino de las repercusiones que, según la valoración de los técnicos, tendría el retorno: aquellas familias con una actitud satisfactoria de colaboración han tenido una evolución que hace mucho más probable que el retorno del niño o la niña sea considerado una buena posibilidad; así, el 88% de las familias con una actitud colaboradora inicial han tenido una evolución satisfactoria de cara a un posible retorno del niño o la niña que tuvo que pasar a acogimiento familiar; por el contrario, de las que tuvieron una actitud colaboradora negativa al principio, sólo el 12% han tenido una evolución satisfactoria a ese respecto.

Resulta, por ejemplo, llamativo que la actitud inicial a colaborar con el plan de intervención haya mostrado una asociación significativa con la evolución de la salud y de las drogodependencias de la madre, de manera que el 93% de las madres que han tenido una evolución favorable en ese ámbito habían mostrado actitudes iniciales de colaboración positiva con el plan de intervención. Este dato, junto con el resto de los que se acaban de mencionar, señala que la actitud inicial de colaboración o no colaboración con el plan de intervención resulta ser una variable muy sensible de cara a hacer estimaciones de cómo evolucionarán las cosas en el interior de la familia biológica.

Finalmente, tiene interés preguntarse en qué medida la existencia de intervención, así como el tipo de intervención realizada, guarda o no relación con la evolución de la familia. Los datos indican que existen algunas relaciones entre ambas variables (intervenciones realizadas, cambios operados en las familias receptoras de la intervención), pero desde luego se trata de relaciones modestas en magnitud y en amplitud, pues ni todas las intervenciones sobre un ámbito concreto (por ejemplo, capacidades educativas) producen cambios en ese mismo ámbito, ni los cambios que se producen son en todos los casos muy llamativos. Desde luego, hay datos que apuntan en dirección al éxito en la intervención; así, por ejemplo, los padres que han recibido algún tipo de intervención sanitaria, el 68% no presentaba ningún problema de salud en el segundo seguimiento (frente al 30% en la evaluación inicial), mientras que de los que no han recibido tal intervención sólo el 7% no presentan ningún problema de salud en el segundo seguimiento. En el caso de las madres, las que han recibido apoyo sanitario no mejoran espe-

cialmente en la categoría antes considerada, aunque se observan mejoras significativas en algunos ámbitos concretos de la salud.

Otro ámbito en el que se observan relaciones entre las intervenciones realizadas y los cambios operados tiene que ver con los apoyos y recursos económicos y con los cambios en la cobertura de las necesidades de alimentación de los niños y niñas. Aunque en este caso los valores no alcanzan la significatividad estadística, no cabe duda de que apuntan en una dirección de influencia positiva de la intervención: de las familias que recibieron apoyos y recursos económicos, el 63% presenta en el segundo seguimiento una adecuada o muy adecuada cobertura de la alimentación, mientras que de las familias que no recibieron tales apoyos, el 70% presenta una cobertura inadecuada de las necesidades alimenticias.

Si en los ámbitos mencionados parecen observarse relaciones entre las intervenciones realizadas y sus resultados, son bastantes los ámbitos en que tales relaciones no se observan, es decir, en los que haber hecho o no determinadas intervenciones no parece traducirse en resultados positivos. En otros casos, los resultados son bastante matizados. Para ilustrar lo que frecuentemente ocurre en estos análisis, basta con tomar el ejemplo de las relaciones entre las intervenciones educativas (ayuda escolar a los niños, pautas educativas a los padres y las madres, educación para la salud...) y los cambios observados en la capacidad y dedicación de los padres para atender la vida familiar: de los que han recibido ese tipo de intervenciones, la mitad ha mejorado en el aspecto considerado, mientras que la otra mitad no han mejorado. Por su parte, de quienes no han recibido ese tipo de intervención, el 70% no ha mejorado. Dicho en otras palabras: la intervención no parece producir cambios llamativos en bastantes ámbitos, pero los problemas disminuyen con la intervención y se estabilizan o empeoran con la ausencia de ésta.

El hecho de que los esfuerzos de intervención no siempre se vean recompensados con llamativos cambios favorables puede tener varias explicaciones diferentes, algunas de las cuales no son incompatibles entre sí: se puede pensar, en primer lugar, en un problema estadístico relacionado con el hecho de que estamos trabajando con muestras pequeñas en las que los criterios de significatividad estadística se convierten en más exigentes, por lo que puede que la realidad sea algo más optimista (pero no excesivamente más)

que la estadística. Por otra parte, puede pensarse que quizá los problemas de partida eran tan graves que un año y medio de intervención no es suficiente para poder producir sobre ellos un impacto ya visible y de magnitud apreciable. Y puede también pensarse que los esfuerzos de intervención no han sido suficientes, o que no han estado suficientemente bien implantados, o que han estado insuficientemente coordinados, etc.; a este respecto, resulta tentador especular sobre el hecho de que las áreas en las que más se ha incrementado la intervención del primer seguimiento al segundo sean precisamente aquellas en las que más asociación se observa luego entre la intervención y su eficacia (ayuda material, intervenciones sanitarias). En todo caso, como decíamos, siempre cabe pensar en una combinación de estas diversas posibilidades: se han llevado a cabo intervenciones cuantiosas e importantes, pero quizá no suficientemente potentes como para cambiar significativamente unas situaciones de partida que eran muy negativas, al menos no con los exigentes criterios que el análisis estadístico plantea para muestras pequeñas.